

**Alejandra Mora Mora**

**Secretaria Ejecutiva, Comisión Interamericana de Mujeres (CIM)**

**Organización de los Estados Americanos (OEA)**

Un saludo a todas las personas en este espacio. Me uno como Mecanismo Regional de los Derechos de las Mujeres de la OEA a esta conmemoración de los 45 años, de esta poderosa agenda de género. Quiero saludar a todas las personas que están presentes y celebrar el nuevo Secretario General de la CEPAL, al Secretario Adjunto, a nuestra querida amiga que dirige la CEPAL en la Agenda Género a la mesa, a la amiga poderosa Maria Noel y a la poderosa ministra Orellana que está empujando esta agenda como presidenta también de este espacio; a las ministras y al movimiento de mujeres.

Un abrazo a todas. Me movió mucho oír al Secretario de CEPAL, que hablaba de cómo las mujeres tomamos los espacios. Y me movió porque también la historia de la CIM que data de 1928, fue así. En aquel entonces lo que existía era la Organización Panamericana, no había la OEA y las mujeres habían estado yendo a las conferencias y fue también en La Habana.

Parece que La Habana tiene un impulso de organizar y de articular procesos. Y fue en La Habana donde también las mujeres tomaron una conferencia, se engancharon de las manos y no se movieron de ahí hasta que se generará un espacio para las mujeres. Y esto da cuenta de que todo lo que nos pasa a nosotras nada es dado, todo es ganado, luchado, negociado y por eso la multilateral cada vez más tiene que responder a estas necesidades y seguir siendo entonces un espacio que recoge todo lo que sucede con las mujeres y que puede canalizar y ser motor de cambio. Por eso, además, celebro las alianzas. Justamente ahora, en la 39va Asamblea de Delegadas de la CIM, se habló de este tema y se habló de la necesidad de que para mover esta poderosa agenda lo tenemos que hacer en conjunto en alianzas y con un peldaño adicional se colocó en este espacio. Y es que para acompañarnos en una foto colectiva es necesario reconocernos desde nuestras diferencias y desde nuestras cosas que nos unen y hacer un peldaño de sororidad de ese acompañamiento ético que significa creer en nosotras, reconocernos en nosotras, jalar a la institucionalidad en esos procesos colectivos y por supuesto, solidaridad con los hombres, porque esta es una agenda, digamos general, en la que incumbe a hombres y mujeres.

Quiero también señalar que no solamente hay un momento complicado de exclusión, de falta de universalidad, de restricción de problemas, de desarrollo, de inclusión, de pandemia, sino que también hay momentos de inflexión en nuestros movimientos de mujeres, en nuestras organizaciones feministas y al interno tenemos que conversar y se impone hablar y respetar nuestro derecho a expresar las formas de ver las cosas y las reivindicaciones. Pero creo que debemos colocar esto en la agenda y la necesidad de profundizar diálogos que están generando estructuras y que me parece que es importante colocarlo aquí. Quiero además señalar que hay una agenda muy poderosa que nos ha venido uniendo en este último tiempo y que tiene que ver con la lucha, lo que nosotras hemos venido denominando como la 4.<sup>a</sup> ola feminista, porque es la que está generando una agenda absolutamente disruptiva que viene a irrumpir en la segmentación sexual del trabajo, que nos migraron a lo público y lo privado con diferentes valoraciones y connotaciones. Y tiene que ver con la reivindicación del bienestar, el cuidado y en esa dimensión individual de los cuidados, la reivindicación de que las mujeres lo hemos venido haciendo.

Y en esa dimensión colectiva, de la interdependencia de la humanidad, de los seres humanos, tiene un valor importantísimo porque es colocar lo colectivo, la interdependencia, el bienestar, lo universal en un discurso donde ha venido prevaleciendo lo individual y eso me parece que es absolutamente hermoso en estos tiempos y que tiene que ver con una transformación absolutamente estratégica. Pero en ese sentido, y muchas personas lo han mencionado, no puedo dejar de decir lo que significa para las mujeres reconocerles el trabajo milenario que han venido haciendo en el cuidado. La ruptura de que a eso le llamemos trabajo que transforma bienes, servicios, que transforma el mundo y que eso se ha reconocido como trabajo. Es un reto también el derecho a ser cuidadas, el derecho al autocuidado, a colocar nuestra vida, nuestro cuerpo, la dimensión de las horas, la inversión que queremos hacer en las personas como un tema importantísimo. El hecho de traer otros actores a la mesa y colocar a los hombres en esta reflexión y entonces también generar derechos como las licencias y otra serie de elementos, y por supuesto, otros sectores como las empresas privadas.

Y aquí, de nuevo, la palabra alianza aparece como un derrotero importante para poder hacer alianzas público-privadas que permitan avanzar esto. Cuando hablamos también de este tema, es necesario reconocer la necesidad de la articulación en mecanismos de gobernanza que nos permitan mirar cómo se puede articular y potenciar los presupuestos de hacerlo con estándares adecuados e integrar a todas las poblaciones que lo requieran y no seguir haciéndolo de una manera dispar. Y esto es parte de lo que queremos aportar en el marco de una Ley Modelo sobre Cuidados y que si queremos, seguiremos profundizando en el tema de los marcos normativos, porque nos parecen que son estratégicos y que vienen, digamos, a generar una serie de cohesión y mandatos a los Estados en los temas que estamos tratando de colocar en el tema de violencia, que también la ministra mencionaba como un tema importantísimo. No puedo dejar de sentir una enorme satisfacción cuando colocamos Belém do Pará. Fue hace 25 años, de lo más revolucionario. Tiene que ver además con las necesidades de las mujeres y la gran demanda que teníamos en aquel entonces, que coincidía con las grandes conferencias mundiales de las mujeres y tenía que ver con que lo público tenía una cobertura y que lo privado también tenía que tener esas mismas dimensiones y protecciones que se daban.

Era romper la dicotomía de lo público y lo privado, y eso se logra peleando, pero además logra una especificidad que marcó una línea para poder generar leyes específicas. Y aquí hay enormes, enormes retos. Yo quiero solamente colocar la necesidad y la importancia de entender que la Belém do Pará es suficiente para entender las nuevas formas de violencia, que estas violencias que hemos venido identificando constituyen un continuo, que son las mismas formas de violencia pero con otros ropajes, y que esos ropajes tienen protección en este poderoso instrumento que a veces se llama la atención de que la violencia obstétrica, que la violencia digital, que la violencia política. Ahora que estamos discutiendo en el marco del CEVI y del CEP, el tema de la violencia simbólica que parece que no tienen y no encuentran protección en el instrumento y hay que reivindicar que se trata de las mismas relaciones de poder, de los usos abusivos, de poder, del control y que tiene que entenderse como un continuo y que tiene que encontrar en este instrumento la forma de interpretarse y de desnaturalizar.

Lo primero que hicimos fue naturalizar las primeras formas y manifestaciones de violencia y hay que seguir exactamente los mismos esquemas. Hemos venido abogando por instrumentos integrales y esta integralidad tiene con qué recoger esta poderosa mesa de cuatro patas que establece velando para la prevención, la investigación, la sanción y la reparación. Y en prevención quiero destacar el tema de seguir acuciosamente el tema el cambio cultural y el tema de los estereotipos, donde nace y se recrea la violencia contra las mujeres; de seguir generando medidas especiales de investigación, la investigación de violencia. Y aquí hay un reto enorme para los poderes judiciales. Es distinta. Muchas veces no hay un testigo, no hay nada, sino que los cuerpos de las mujeres son las que hablan en el feminicidio. Y esto es y sigue siendo un reto para la justicia y el tema de la reparación. Recientemente estamos sacando además una recomendación sobre el tema de reparación para niños huérfanos, víctimas de violencia y las familias y todo lo que significa en reparación incorporar todas las garantías de no repetición.

Por supuesto que para que toda esta agenda poderosa se mueva, requerimos de estar presente las mujeres, porque hemos dado cuenta que la agenda se mueve cuando hay participación de las mujeres. Sigue siendo la paridad el derrotero para esta representación y sobre todo, a la luz de las lecciones de México, de paridad en todo de Chile, paridad en la salida que nos demuestran estas nuevas versiones y ajustes cada vez más, que profundizan la ruta para la presencia de las mujeres en los espacios de decisión y legales que estén en ejercicios de poder que puedan ejercer los poderes cuando llegan a este espacio y para hacerlo deben de recoger esta agenda de las mujeres. Termino señalando la importancia de mirar lo que ha significado el cuarto propio, el famoso cuarto propio y lo que han significado los mecanismos de adelanto, los derechos de las mujeres en esto, y el empuje y la articulación y la sinergia para seguir acompañando a los mecanismos en estos procesos. Y de esto también seguir en los procesos de transversalización para la transformación.

Hablábamos mucho de este proceso y señalar que recientemente en esta 39va Asamblea – de Delegadas de la CIM - también hemos colocado de mejor manera cuatro temas que quiero aquí señalar que siguen siendo una deuda. Salud sexual y reproductiva es una deuda para la región y tenemos que colocarla con mucho mayor input de mano de las voces de las mujeres y como una resistencia enorme a aquellos que quieren señalar que esto no se trata de derechos; hablar de interseccionalidad, de diversidad y resolver los elementos que están generando algunas distorsiones, porque tenemos derecho a seguir colocando en la reflexión hablar, debatir y llegar a acuerdos. Por supuesto, cambio climático y por supuesto, digital. Expreso mi complacencia por estar en este espacio, por tender los puentes, para seguir trabajando colectivamente y por hacer este espacio que resultó para las mujeres un lugar para reivindicar derechos desde lo regional y articularlo con el sistema universal en alianzas. Alianzas solidarias que solo van a beneficiar a las mujeres, a esas que no están sentadas en estas decisiones, a esas que no tienen voz, a esas por las que nos debemos y por lo que estamos haciendo todo este proceso y hacerlo conjuntamente, seguir celebrando 45 años y más de todas las agendas que están moviendo la región.